

PENSAR LOS FUTUROS PERDIDOS: APROXIMACIONES AL POSTCAPITALISMO

THINKING ABOUT LOST FUTURES: APPROACHES TO POST-CAPITALISM

Eliel Tambracc¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

eliel.tambracc@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-9290-9777>

RESUMEN

El debate contemporáneo en torno al surgimiento de un nuevo capitalismo ha abierto otras posibilidades para pensar lo político. El nuevo capitalismo es mucho peor, nos está llevando a una catástrofe climática inevitable, para evitarlo es necesario pensar nuevas estrategias políticas con la finalidad de tomar su control. En el presente artículo, abordaré, en primer lugar, algunas aproximaciones en torno al nuevo capitalismo de nuestro presente; luego, a través de Mark Fisher esbozo los nexos entre cultura y capitalismo para pensar los futuros perdidos capaces de debilitar a la maquinaria capitalista e ir hacia un postcapitalismo; por último, presento que otras estrategias se está analizando en la filosofía política actual para pensar los futuros y evitar la extinción. Todo ello, enmarcado dentro de una nueva tendencia crítica postcapitalista contemporánea.

PALABRAS CLAVE

Postcapitalismo, futuros perdidos, máquina capitalista, cyberpunk.

1 Estudiante de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, miembro del Grupo de Estudios Peruanos y Latinoamericanos «Pedro Zulen», coordinador general de la Red Peruana de Filosofía y presidente de la Red Latinoamericana de Filosofía Contemporánea. Su línea de investigación gira en torno al aceleracionismo y realismo especulativo.

ABSTRACT

The contemporary debate around the emergence of a new capitalism has opened up other possibilities for thinking about the political. The new capitalism is much worse, it is leading us to an inevitable climate catastrophe, to avoid it it's necessary to think of new political strategies to take control of it. In this article, I will address, first, some approaches to the new capitalism of our present; then, through Mark Fisher, I outline the links between culture and capitalism to think about the lost futures capable of weakening the capitalist machinery and moving towards post-capitalism; Finally, I present what other strategies are being analyzed in current political philosophy to think about futures and avoid extinction. All this, framed within a new contemporary post-capitalist critical trend.

KEYWORDS

Postcapitalism, lost futures, capitalist machine, cyberpunk.

PRELUDIO

El lanzamiento de *Cyberpunk 2077* provocó que William Gibson reuñera la petición de un usuario que solicitaba cambiar el nombre a «neoliberal»², debido a que el videojuego ensalza una estética tecnocapitalista y que además distorsiona, banaliza y romantiza el *cyberpunk*, lo despoja de su crítica férrea contra el capitalismo.

Existen muchos ejemplos de escenarios que retratan la estética cyberpunk como *The Matrix*, el momento en que Morfeo exclama a Neo «bienvenido al desierto de lo real» y le señala como será la sociedad en 2099, también realidades como *Blade Runner*, *Akira*, o «el cielo color de una pantalla de televisor sintonizado en un canal muerto» de *Neuromancer*, que sin duda no pueden compararse con la caricaturización del videojuego. Las realidades ficcionales que el cyberpunk evoca refieren a distopías postindustriales; sin embargo, *Cyberpunk 2077* exhibe una sociedad neoliberal del futuro, una realidad en la que, a pesar de los problemas sociales existentes como la corrupción, pobreza, el hambre y el

2 <https://twitter.com/GrindaViking/status/1339323111775367181>

desempleo extremos, los habitantes de aquel tiempo no pueden imaginar un mundo más allá del capital porque consideran que es el «mejor».

Actualmente, existen nuevos enfoques para entender al capitalismo. Desde el lado cultural, el cyberpunk ha puesto de manifiesto en el imaginario colectivo la idea de sociedades distópicas postindustriales capitalistas del futuro, al cual inevitablemente nos dirigimos y que se está gestando en nuestro presente. En el aspecto de las ciencias sociales y la filosofía, se están usando nuevos conceptos como «necrocapitalismo», «semiocapitalismo», «tecno-capitalismo», «capitalismo de plataformas», etc., para entender otras formas de capital, estos conceptos refieren para conocerlo en y más allá del posfordismo. Vivimos en un nuevo capitalismo inmaduro y a la vez más violento, su axiomática codifica espacios brutal y aceleradamente; no obstante, este ha llegado a un estado en el que, aparentemente, ya no mezcla flujos diferentes ajenos, sino que recicla los que ya posee, generando así una regresión que se percibe más en la cultura, o como diría Mark Fisher, una «desaceleración cultural» (Fisher, 2019, 153). Esto indica que el capitalismo por venir ha llegado a un impasse en el que es incapaz de subsumir las nuevas formas de subjetividad, esto trae consigo que estéticamente se invoque a un pasado culturalmente esplendoroso en el que todo era «mejor», propiciando así un *revival* de lo clásico, un reciclaje de los «viejos y buenos tiempos».

El capitalismo codifica su diferencia, esa es su naturaleza como parte de su inmanencia, es un «sistema de relaciones diferenciales entre flujos descodificados» (Deleuze, 2005, 98). Esta definición de la axiomática capitalista indica que en su ser inmanente está su carácter propio que lo ha distanciado de otros modos de producción. La relación de flujos diferenciales descodificados es también la dinámica interna que se procesa en la alienación ideológica. Se puede afirmar que la máquina capitalista ha despojado a los movimientos de emancipación sus sueños de libertad, se ha apoderado de sus dinámicas para pensar los futuros posibles, convirtiéndolos en objetos de consumo. La máquina capitalista atrapa y reconfigura los flujos acerca de mundos posibles distintos y lo hace a través de la cultura. No obstante, la alienación inherente propia del capital, en lugar de ser un obstáculo, es un arma para hackearlo y subvertirlo con la creación de otros mundos, así lo afirma Laboria Cuboniks en su *mani-*

*fiesto xenofeminista*³ (XF): «El XF aprovecha la alienación como estímulo para generar nuevos mundos» (Laboria Cuboniks, 2019, 118). El capital aliena, reconfigura lo ajeno según sus códigos, he ahí otro componente que define cómo podemos pensar los futuros perdidos que conviven en el presente, que rechazan ser subsumidos por el espectro distópico neoliberal al que el capitalismo se dirige. Al tomar la alienación como arma política, no se acepta que exista lo «propio», una esencia inmutable e incontaminada que opere como fundamento primero para pensar lo político, la realidad en sí misma. El esplendor social no se podrá alcanzar si volvemos al pasado originario perdido (fascismo) o si se realiza a través de la dirigencia del partido o la clase (izquierda autoritaria). Es decir, no podemos asumir la existencia de una esencia propia, entendida como clase, nación o historia; todo lo contrario, estos se han forjado a través de la alienación. Solo mediante la alienación se modifican las subjetividades, que están en un descentramiento constante, que amenaza la estabilidad y la muestra como una mera ilusión. Es en la cultura donde se perciben las fluctuaciones a la que las subjetividades están sometidas.

No es una afirmación nada nueva que la cultura es la plataforma en la que se modifican y subvierten las subjetividades. Lo principal es que la máquina capitalista ha ampliado sus horizontes y pretende afianzar que no es posible imaginar un futuro fuera de él, «realismo capitalista», como dice Fisher: «la imposibilidad de pensar cualquier ruptura [en el capital]» (Fisher, 2021, 226). Uno de los claros ejemplos es la apropiación del *cyberpunk* como objeto de consumo, el futuro que intentan presentar es uno en el que el capitalismo es el único de los mundos posibles, en el presente y en su devenir. No cabe la idea en las subjetividades de que se pueda pensar en futuros fuera del capital o más allá de él. Se pretende dar la sensación de que el capitalismo es más eterno que el universo mismo, que todo puede perecer, excepto él. En la terminal no existe comando que ejecute la acción de pensar los futuros, esta posibilidad está suprimida. Sin embargo, la subjetividad capitalista también cambia constantemente, es imposible que no esté afectada por su violencia variable.

El *cyberpunk* como género ficcional es el mejor recurso para especular sobre el futuro. Para aproximarse a las posibles alternativas al capita-

3 <https://laboriacuboniks.net/manifiesto/xenofeminismo-una-politica-por-la-alienacion/>

lismo, es necesario imaginar los peores escenarios posibles, sociedades en las que la aparente estabilidad que proyecta la máquina capitalista es apocalíptica, que en realidad en su interior su entropía la lleva a su autodestrucción. Cuando la sociedad actual descubra que el suicidio del capital es inevitable, ya no será posible escapar, serían escenarios en el que no hay más alternativas que la extinción misma. Desde el *cyberpunk* podemos imaginar futuros posibles, los que la humanidad debería evitar, ese es el otro horizonte que nos posibilita pensar otras formas de vida más allá del capitalismo.

HACIA EL POSCAPITALISMO

¿Cómo podemos comenzar a pensar un futuro postcapitalista, qué esta no sea la extinción a la que nos lleva el capitalismo? Se puede abordar la extinción humana desde la óptica de la catástrofe climática en relación a las épocas geológicas como Antropoceno, Capitaloceno de Paul Mason, o Chthuluceno de Donna Haraway; no obstante, considero hacerlo desde la cultura entendida como contracultura, pensada por uno de los teóricos del aceleracionismo, Mark Fisher.

Mark Fisher en *Una revolución social y psíquica de una magnitud casi inconcebible* afirma que «vivimos en un momento de profunda desaceleración cultural» (Fisher, 2019, 153). A pesar de que, en la década de los setenta, en la izquierda se avizoraba un mundo distinto al capitalismo a través de la crítica estético/política de la cultura, el neoliberalismo salió triunfante de la disputa, que posteriormente vendría la «desaceleración cultural». Lo que se presentaba como una nueva alternativa contra el capital, esta era subsumida bajo sus normas. Fisher, haciendo referencia a Ellen Willis, menciona que se pretendía aplicar una nueva forma de crianza colectiva familiar, contra la crianza tradicional, otra forma de organización familiar que hackeaba los estándares conservadores. En este caso, esta nueva relación social planteaba una salida a las concepciones clásicas sobre la familia, aunque esto no parece nuevo, lo sobresaliente radica que esta forma de vida se implantaba a través de la cultura popular, principalmente de la música. La cultura es (era) uno de los campos de batalla contra el capital, batalla que la izquierda progresista va ganándola. Fisher escribe al respecto:

La cultura —y la música en particular— era un terreno de batalla más que un dominio del capital. La relación entre las formas estéticas y políticas era inestable y «rudimentaria»: la cultura no solo expresaba posiciones políticas ya existentes, anticipa una política-por-venir. (Fisher, 2019, 156).

Pese a que, en los setenta, el inicio de la hegemonía política de la izquierda en la cultura era incipiente, este hecho abrió un horizonte de posibilidades para pensar los futuros, el postcapitalismo. Tampoco se puede negar que existieron otros factores que propiciaron la preponderancia cultural de la música como las luchas feministas, luchas raciales, luchas estudiantiles, etc.; sin embargo, fue la izquierda la que se afianzó política y estéticamente. A través del dominio cultural de la izquierda, se abrían nuevos horizontes para pensar el futuro, el postcapitalismo, se vivían nuevas relaciones sociales e individuales, asimismo se presentaban otros posibles futuros.

Por otro lado, la izquierda no tiene hegemonía en la economía, el campo está dominado por tecnócratas neoliberales. Fisher llama a «intensificar y politizar las dimensiones más desafiantes y experimentales de la cultura popular» (Fisher, 2019, 158), pero no solo sería el área de la cultura popular, sino el campo de la economía, que principalmente en Latinoamérica los neoliberales la tienen bajo su control. A lo que se invita a pensar es a no concebir a la cultura y a la economía como dos materias separadas, sino estrechamente relacionadas. Así como Willis percibió que las relaciones familiares en torno a la crianza cambiaban a través de la cultura popular; del mismo modo, las relaciones entre los individuos, la sociedad, el Estado y la economía cambian mediante las fluctuaciones de la cultura y los sujetos. Es imposible pensar a la economía separada de la política y de la cultura, por ende, es necesario apelar, seriamente, el llamado a la intensificación y politización de la cultura popular, que también en última instancia es una intensificación y politización de la economía también.

¿Cómo es posible intensificar y politizar de la cultura popular? Las izquierdas autoritarias consideran al capitalismo un enemigo y creen que pueden extinguirlo por completo para comenzar desde cero, esto implica también negar todo avance que el capitalismo ha realizado en la historia y en la sociedad. Es importante no caer en el llamado «quietismo activo» que en un momento propuso Slavoj Žižek, que, según él, el

no hacer nada es la mejor de las luchas posibles, ya que de esta forma se evita que el capitalismo siga subsumiendo toda forma de antagonismo y la convierta en objeto de consumo. Al contrario, se debe pensar al capital como aquella fuerza única y necesaria para ir más allá: «el capital emerge como la auténtica fuerza revolucionaria capaz de someter todo, incluyendo las estructuras de la llamada realidad» (Fisher, 2016, 98).

Mark Fisher, a través de Nick Land, considera que no hay un sistema más revolucionario que el capitalismo, que sea capaz de transformar todo lo que le es diferente. Su esencia es la reapropiación de lo ajeno, esto permite que se adapte constantemente a cualquier realidad. La fórmula del sujeto político-universal ya no es válida, la historia ha demostrado que no existe un sujeto privilegiado que encarne el devenir de la revolución social; por el contrario, el capital se ha afianzado como el único sistema posible y el más revolucionario. Con esta afirmación no cabe duda que el capital es un sistema de «producción de producciones» como lo dicen Deleuze y Guattari: «la producción es inmediatamente consumo y registro, el registro y el consumo determinan de un modo directo la producción, pero la determinan en el seno de la propia producción» (Deleuze y Guattari, 1985, 13). Es decir, que el capitalismo es un todo, sin él es imposible pensar otra formación de organización económico-política, ya que su esencia misma también es ser «producto-producir», que la idea de producción le pertenece debido a que el ciclo de la vida, la naturaleza y la sociedad es la misma que la del capital. La producción entendida como elemento inherente de la máquina capitalista da a entender que siempre ha sido eterna, que no puede ser pensada separadamente, es decir, su carácter revolucionario radica en ese aspecto: ser la producción misma que defina la (re)producción de subjetividades.

El capitalismo sería la homologación del dios de Spinoza, en esencia ambos comparten la (re)producción infinita, pero difieren en que el dios spinoziano se reproduce siendo la diferencia en sí misma y no reapropiándose de lo diferente, no necesita la reapropiación de la diferencia, decodificar lo otro, el mismo es la diferencia. El dios de la *Ética* es creación pura, (re)producción pura; en cambio, el capital reconfigura su otredad, la aliena y la hace suya, le despoja de su identidad y la contamina. Este sería su «esencia», que para ser «producción de produc-

ciones», necesita pervertir lo diferente, sin esto no habría producción infinita, por lo tanto, este sería su componente revolucionario. La sentencia de Laboria Cukoniks sería la verdadera fórmula para subvertir e ir más allá del capital: «la alienación como estímulo para generar nuevos mundos». El carácter revolucionario está precisamente en la posibilidad de producir nuevos mundos; por ello, es necesario aplicar políticas de la alienación, no políticas de la identidad, que en otras palabras recicla subjetividades, no genera nuevas. La producción infinita es la realidad misma, no podemos concebir lo real sin la reproducción de la producción del estado de cosas, de sentires y saberes, está en todos los espacios y tiempos. Al igual que la Identidad intenta reapropiarse de todas las características de la Diferencia, el *socius* capitalista pretende arrebatarse todas sus cualidades a la realidad misma y reemplazarla, de esta manera intenta mostrarse como el único sistema, bajo esta afirmación sería imposible pensar en un postcapitalismo.

Marx en *Fragmento sobre las maquinas*, uno de sus textos más heréticos, expone cuál sería la nueva lógica del capital en el presente: «el trabajo manual sistematizado será sustituido por el trabajo abstracto, un tipo de trabajo propiamente posfordista». Paolo Virno lo dice de la siguiente manera: «el conocimiento abstracto (sobre todo —pero no solo— conocimiento científico) está en proceso de convertirse en nada menos que la principal fuerza de producción» (Virno, 2020, 73). Es imposible entender al capitalismo sin sus variaciones y adaptaciones. Actualmente sería de ingenuos seguir creyendo que el capital sigue siendo el mismo al que Marx analizó, ya que se negaría su evolución a través de la historia. Las variaciones internas del capital han evidenciado que mientras modifica lo social, también lo hace con sus bases fundacionales. La figura del proletariado como sujeto histórico estaba estrechamente relacionado con el modo de producción fordista, pero en la transición a una nueva forma de trabajo, el vínculo se hace cada vez más débil, por lo que es necesario teorizar sobre la aparición de otro tipo de trabajo que se relacione con el posfordismo y las fluctuaciones que trae consigo, esto es, pensar que el trabajo manual ha sido superado y reemplazado por el trabajo cognitivo: el «general intellect».

Las conclusiones de Marx sobre el *general intellect* han definido los horizontes para pensar el posfordismo; sin embargo, Paolo Virno resalta

que esta nueva forma de capital no posee el componente revolucionario que lo caracteriza: «En el posfordismo, la tendencia descrita por Marx, alcanza su completa realización, pero sorprendentemente sin ninguna repercusión revolucionaria» (Virno, 2020, 73). Pareciera que el capital al ser el único sistema que subsume y aliena todo a su paso, a la vez, se neutraliza a sí mismo para no autoextinguirse. No existe contradicción alguna, en cambio, pone en énfasis que el capitalismo pretende suprimir todo intento de subversión, incluso la que yace en su interior, pero no se niega el carácter propiamente revolucionario, sino que este está tan suprimido que da a entender que no es posible ir más allá. Una causa podría ser la acelerada neoliberalización de los espacios públicos y de las instituciones de Estado, que conllevó a un cambio de paradigma en el modo de cómo nos relacionamos con lo público. Si la tendencia continúa, posiblemente ya no se pueda escapar de la catástrofe.

Berardi manifiesta que en la década de los sesenta del siglo pasado, los movimientos de emancipación tenían una idea vieja sobre el cambio revolucionario: «nosotros estábamos atrapados en el viejo concepto de revolución política» (Berardi, 2019, 221). Esto no permitió entender a los trabajadores, estudiantes, activistas y teóricos que la vía que se había adoptado iba a fracasar, por lo que era necesario reformular los fundamentos para una nueva estrategia política; del cual, Berardi lo manifiesta claramente: «el movimiento no entendió que lo más importante era tomar el control de la máquina cognitiva» (Berardi, 2019, 221). La lucha política contemporánea ha cambiado de rumbo, ya no consiste en aplicar una vieja fórmula revolucionaria de tomar por asalto el poder del Estado, sino en tomar el control de la máquina capitalista para volverla contra ella; de esa manera, acelerar el proceso de su colapso. Esta es una lucha mucho más compleja, tomar el poder con las armas es muy sencillo, lo complicado es mantener y modificar las subjetividades que conviven mutuamente, que subyacen a todas las estructuras sociales, futuros posibles que se gestan, futuros perdidos aún presentes, pero que fueron cancelados por la hegemonía creciente del neoliberalismo y que repercutió en todos los aspectos de la vida cotidiana.

El proceso de supresión de las nuevas subjetividades emergentes en el capitalismo contemporáneo obedece a una lógica contradictoria; por

un lado, el capital, aliena su otredad y la lleva al máximo esplendor; por otro, fija los límites para que esta no escape y sea una amenaza para el mismo. Sin embargo, el capital no es capaz de controlarse plenamente, su componente principal es su más grande maldición. Esto lleva a inferir que los futuros que se iban formando en la cultura no fueron suprimidos del todo, sus fantasmas están rondando el presente, buscan materializarse y subvertir a la maquina capitalista que intentó desaparecerlos. Futuros perdidos que conviven en el presente y que se niegan a diluirse, que avizoran el final de un capitalismo en agonía.

Los futuros perdidos aparecen y desaparecen, se transportan, caminan, se mueven entre nosotros, pero nunca se extinguen. Fisher expropia el concepto «*hauntología*» a Derrida para usarlo en su análisis de la cultura popular, usa el término para mostrar una nostalgia por el desuso progresivo de artefactos electrónicos que materializan la memoria y relacionarlo con el futuro, a diferencia de los dispositivos digitales, que hacen que la memoria se almacene en la nube:

Un anhelo de ese viejo régimen material (memoria materializada en discos, cassettes vinilos y los sonidos de artefactos electrónicos que se resisten a desaparecer) juega un rol en la melancolía que satura a la música *hauntológica*. Para encontrar las causas más profundas de esa melancolía, basta con dar una mirada al título del disco de *Leyland Kirby: Sadly The Future is no longer what it was* [Lamentablemente, el futuro ya no es lo que era]. En la música *hauntológica* hay un reconocimiento implícito de que las esperanzas creadas por la electrónica de posguerra o por la eufórica música dance de la década de 1990 se han evaporado; no solo el futuro no ha llegado, sino que ni siquiera parece ya posible. Sin embargo, y al mismo tiempo, esta música constituye la negación a abandonar el deseo del futuro. Esta negación otorga una dimensión política a la melancolía, ya que equivale a un rechazo a acomodarse a los horizontes cerrados del realismo capitalista. (Fisher, 2018, p. 48)

Es interesante el abordaje de Fisher sobre el concepto de *hauntología* y cómo trata de relacionarlo con la música. La referencia a *Leyland Kirby* pone de manifiesto, según él, que existe un futuro que se perdió en el presente y lo que se percibe es una nostalgia perdida. En *Not even nostalgia is as good as it used to be*, tema que antecede en el álbum a *Sadly The Future is no longer what it was* enfatiza que hasta las emociones

ya no son las que eran antes, específicamente haciendo referencia a la nostalgia, esa pérdida de la noción del futuro ha invadido todo espacio cultural y social, incluso las emociones más deprimentes eran auténticas. Aunque Fisher alude que la sensación de un futuro nuevo no ha sido abandonada, a lo largo de *Los fantasmas de mi vida*, Mark cae en una fetichización de lo nuevo, en una nostalgia que pretende retomar el «espíritu creador» de las décadas anteriores, a pesar de ello mantiene una esperanza mínima por el futuro, cree que las lógicas que propiciaron las vanguardias de la música popular se reproducirán otra vez en este siglo. Que en los sesenta hasta los noventa, haya existido una amalgama de nuevas manifestaciones musicales y estéticas, no significa que se ha perdido esta dinámica; por el contrario, la aparición de nuevos estilos musicales fue casual, algo que Fisher no reconoce. Lo interesante de este siglo es la radicalización política que se presenta en la música popular, principalmente en las subculturas urbanas.

Fisher fue testigo de la explosión del movimiento skinhead, como británico, conoce los procesos políticos radicales que conviven dentro de la mencionada subcultura. Por un lado, SHARP (Skinheads Against Racial Prejudice) y el RASH (Red and Anarchist Skin Heads), marcaron la tendencia política dentro de la música popular británica que surgieron en oposición a neonazis skinheads, que intentaron reapropiarse del estilo de vida de los cabeza rapada. No solo basta que la música exprese un espíritu de su tiempo y sea novedoso, es necesario también reconocer la dimensión política que representa. El oi!⁴ ha variado mínimamente, musicalmente hablando, al contrario, se ha mantenido firme al igual que las tendencias políticas que representa, ya sean de izquierda o extrema derecha.

Pensar el futuro no solo remite al carácter puramente estético/musical, también refiere a su la dimensión política. Actualmente, la dinámica que en un inicio estuvo presente SHARP y RASH se vive en los *revivals* como el postpunk/goth. Las nuevas bandas de este siglo han declarado ser antifascistas y han rechazado posiciones políticas de extrema derecha que pretende apoderarse de su música. Aunque en la música popular, no toda, se hace presente un antifascismo implícito o una tendencia a rechazar movimientos de extrema derecha, como Depeche Mode que

4 Género musical del movimiento skinhead, también conocido como street punk.

negó tener cualquier vínculo con Richard Spencer o la *alt-right*, que este dijo: «Depeche Mode is the official band of the alt-right» (Morgan, 2017). Casos como este reflejan que los artistas ya tienen una posición firme contra la extrema derecha. Lo principal es intensificar la potencia política que vive en la cultura popular, especialmente en la música, y no solo esperar «lo nuevo» para pensar y acelerar hacia el postcapitalismo.

POSTCAPITALISMO O EXTINCIÓN

Berardi en *Futurabilidad* se enfoca en el proceso del devenir otro, no necesariamente hace referencia al futuro, sino que está convencido de que «El capitalismo ha muerto, y nosotros vivimos dentro de su cadáver, buscando a tientas una salida de su putrefacción, en vano» (Berardi, 2019, 173). Considera que el capitalismo ha llegado a su fin, a causa de sí mismo. Todos los hechos históricos desembocan en el final de la máquina capitalista. Berardi no asume una postura teleológica, pero la catástrofe climática a la que nos lleva el sistema nos condiciona a actuar y tomar las riendas del devenir de la sociedad para evitar el caos. No será un evento casual como se representa en *Don't look up*, sino uno inevitable al cual aun sabiendo que sucederá, no hacemos mucho para evitarlo.

Si seguimos sin pensar en alternativas al devenir fatal del capital, lo único que nos espera es la extinción de la humanidad. Nick Land considera que el «capitalismo es eterno», que no podemos escapar de él; no obstante, el capital tiene una historia y un origen, pensarlo situado fuera de la historia es negar que tuvo un inicio y por consiguiente un final. Berardi enfatiza que la mayoría asume al capital como eterno por el cinismo dominante en la mayoría de la población, por tanto, no creen que nos lleve a alguna catástrofe:

El capitalismo no es algo dado por naturaleza; es nuestra capacidad para imaginar lo que lo hace insuperable. Somos incapaces de imaginar el comunismo porque nuestra imaginación está atrapada por el cinismo. (Berardi, 2021, 110)

Hay una fuerte tendencia en la filosofía política actual de considerar que el capitalismo se ha transformado y que aún no podemos identificar sus nuevas variaciones, que estamos viviendo en un capitalismo con características nunca antes vistas. Aunque la sentencia de Berardi tiene un marcado fatalismo, no es posible rechazar lo que afirma, que el capitalis-

mo ha llegado a su fin, del cual enfatiza en «comunismo o la extinción» de su texto *La segunda venida*. Cree en un nuevo comunismo del XXI, que ha superado toda crítica, ya que considera que no hay otro sistema que salve a la humanidad de su extinción.

Sin embargo, para articular nuevas estrategias políticas contra el nuevo capitalismo que está emergiendo, es necesario estudiarlo profundamente. Mackenzie Wark en *El capitalismo ha muerto* sustenta que la tecnología del presente ha propiciado la aparición de una nueva clase dominante: «La clase dominante de nuestro tiempo es la que posee y controla la información» (Wark, 2021, 15). Estamos ante un capitalismo mucho más salvaje, el que se desarrolló después del feudalismo no es nada comparado, este es todavía peor. El texto de Wark es muy sugerente, algunos lo considerarán demasiado pretencioso; sin embargo, la autora pone en el debate de la filosofía política una nueva dimensión en torno a los devenires del capital. A esta nueva clase dominante la denomina «vectoralista»: «porque su poder deriva de la propiedad y el control del vector de información» (Wark, 2021, 24). Una nueva clase dominante que posee un recurso ilimitado y cada vez más importante: la *data*. La aparición de la nueva clase capitalista nos invita a actualizar nuestras formas de lucha. Se ha abierto otro campo de batalla por el cual la izquierda tendrá que disputar contra esta nueva clase dominante, para ello las estrategias de emancipación deben refundarse. Se ha abierto otro espacio de control, Wark menciona a la clase hacker como el sujeto directamente antagónico de la clase vectoralista: «quienes producen nueva información a partir de la información antigua» (Wark, 2021, 25). La batalla aún continúa y el capital está mejor organizado, por el contrario de la gran parte de los movimientos sociales aún creen estar en la guerra fría. Esta es otra lucha que se está peleando: el control de la información.

Los futuros perdidos están en todos los campos de batalla, en todos los frentes de lucha; sin embargo, la hegemonía neoliberal pretende desconocerlos y desaparecerlos, son su única amenaza. Considerar al capitalismo como eterno, situarlo fuera de la historia es cometer un enorme error. La exacerbación individualista capitalista de vivir el presente ha condicionado que se considere que el futuro no se puede pensar sin el capitalismo, esto es, la fetichización del presente no permite imaginar un mundo distinto al capital, toda amenaza a su estabilidad es recha-

zada, toda promesa de cambio desestimada. Lo que está en juego es el futuro mismo, no la pantomima a la que evocan los defensores del capitalismo. Estos ya han reconocido el colapso climático como un grave problema que pretenden resolverlo recurriendo a políticas ambientales para desacelerarlo. El postcapitalismo no solo se puede pensar desde la cultura, sino también desde el género. Es necesario imaginar los futuros dentro de políticas de emancipación de todos los sujetos sociales, todo sujeto oprimido por el capital tiene una imagen del futuro en el que desea vivir del cual la catástrofe climática es una amenaza para todos aquellos. Nuevas subjetividades que se gestan contantemente y que buscan corporeizarse, el presente actual rechaza su materialización.

Desde distintos frentes se pretende tomar el control del devenir catastrófico al que nos lleva la maquina capitalista, del que sin dudas no es una ficción cyperpunk. El aceleracionismo ha pensado cómo acercarnos al poscapitalismo, desde la cultura de Mark Fisher o el *xenofeminismo* de Helen Hester que propone:

Al xenofeminismo le interesa construir un futuro extraño. Para lograrlo, sin embargo, debe enfrentarse a las imágenes habituales del porvenir, imágenes en las que la futuridad se reduce a la duplicación de lo mismo por medio de la reproducción social de los valores hegemónicos del presente, o por el contrario se ve amenazada por un inminente colapso climático. (Hester, 2019, 43).

Todo aspecto cotidiano de la vida y de lo social posee un potencial político emancipador, como también uno conservador. Desde el XF se aborda la emancipación desde las subjetividades de género, buscan imaginar los futuros poscapitalistas que están el presente y la cuestión que plantea es sobre que estrategia adoptar. Sin embargo, no solo la lucha está avocada a una cuestión estratégica, lo importante es dejar atrás las viejas prácticas que se repiten en la izquierda actual, ya que estas no permiten pensar nuevas formas de organización. Se continúa analizando los problemas del presente usando términos anacrónicos y descontextualizados, como si fuera aún el siglo XX. Las pasadas formulas no sirvieron, insistir en repetir las hace que la derecha cada vez se fortalezca más y el horizonte poscapitalista cada vez más lejos. Nick Srnicek y Alex Williams en *Inventar el futuro* proponen romper definitivamente con el viejo paradigma político que domina a la izquierda y que es mucho más intensa y fuerte en Latinoamérica. Llaman a romper todo vínculo

con esa izquierda de la vieja escuela que se ha quedado detenida en el tiempo, a la que llaman «izquierda folk»:

¿Qué es la política folk? La política folk identifica una constelación de ideas e intuiciones dentro de la izquierda contemporánea que moldea las formas de organizarse, actuar y pensar la política dentro del sentido común. Es un conjunto de supuestos estratégicos que amenaza con debilitar a la izquierda, volviéndola incapaz de crecer, generar cambios duraderos o expandirse más allá de los intereses particulares. Los movimientos influidos por la izquierda folk no solo tienen pocas probabilidades de ser exitosos: a decir verdad, son incapaces de transformar el capitalismo. (Srnicek y Williams, 2017, 18)

Una de las cuestiones urgentes que la izquierda contemporánea debe discutir es la actualidad de sus métodos y de sus principios. La discusión aceleracionista aún está atrapada en la academia, no se debate dentro del activismo político, no se ha tomado en cuenta su análisis sobre el estado de la sociedad contemporánea, la izquierda latinoamericana folk sigue recurriendo a autores desfasados, no hay un atisbo ni voluntad por parte de los movimientos sociales en reactualizar sus bases fundacionales, creen que ya lo saben todo y que lo único que se necesita para cambiar lo político es aplicar sin cuestionar. La crítica de Srnicek y Williams pretende sentar las bases para pensar una izquierda poscapitalista, de igual forma el aceleracionismo en todos sus matices, a excepción del último Nick Land que llama a intensificar los componentes totalitarios y regresivos del capitalismo y no ir más allá de él, han problematizado alternativas y estrategias. La cuestión no solo radica en recuperar y pensar los futuros perdidos que están en el presente, también en crear un futuro, una nueva hegemonía: «Para crear un nuevo y mejor futuro, debemos comenzar a dar los pasos necesarios para construir un nuevo tipo de hegemonía» (Srnicek y Williams, 2017, 262). Srnicek y Williams manifiestan y creen en la posibilidad de otros mundos y rechazan la capacidad de la vieja izquierda en adaptarse a las nuevas formas de luchas y los nuevos insumos del presente que puedan servir a una mejor emancipación y contribuyan a crear nuevas hegemonías políticas que nos permitan hacer una transición más allá del capitalismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avanessian, A. y Reis, M. (Eds.). (2019). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2020). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación selectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2021). *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2017). *Derrames ii. Aparatos de estado y axiomática capitalista*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo*. España: Paidós
- Fisher, M. (2019). *K-punk. Volumen 1. Escritos reunidos e inéditos (Libros, películas y televisión)*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2020). *K-punk. Volumen 2. Escritos reunidos e inéditos (Música y política)*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2021). *K-punk. Volumen 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2020). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, Mark. (2019). Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible: los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular. En Armen Avanessian y Mauro Reis (Edits.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, (pp. 153- 165). Buenos Aires: Caja Negra.
- Hester, H. (2019). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Cuboniks, L. (2019). Xenofeminismo: una política por la alienación. En Armen Avanesian y Mauro Reis (Edits.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, (pp. 117- 133). Buenos Aires: Caja Negra.
- Morgan, L. (2017. Febrero). *Depeche Mode respond after being called 'the official band of the alt-right'*. NME. <https://www.nme.com/news/music/depeche-mode-respond-after-being-called-the-official-band-of-the-alt-right-1988282>
- Land, N. (2019). *Fanged noumena*. Barcelona: Holobionte Ediciones.
- Mackay, R. y Avanesian, A. (2014). *#accelerate. The accelerationist reader*. Reino Unido: Urbanomic Media.
- Reis, M. (Ed.). (2020). *Neo-Operáismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Virno, Paolo. (2020). *General intellect*. En Mauro Reis (Ed.). *Neo-operáismo* (pp. 73-81). Buenos Aires: Caja Negra.